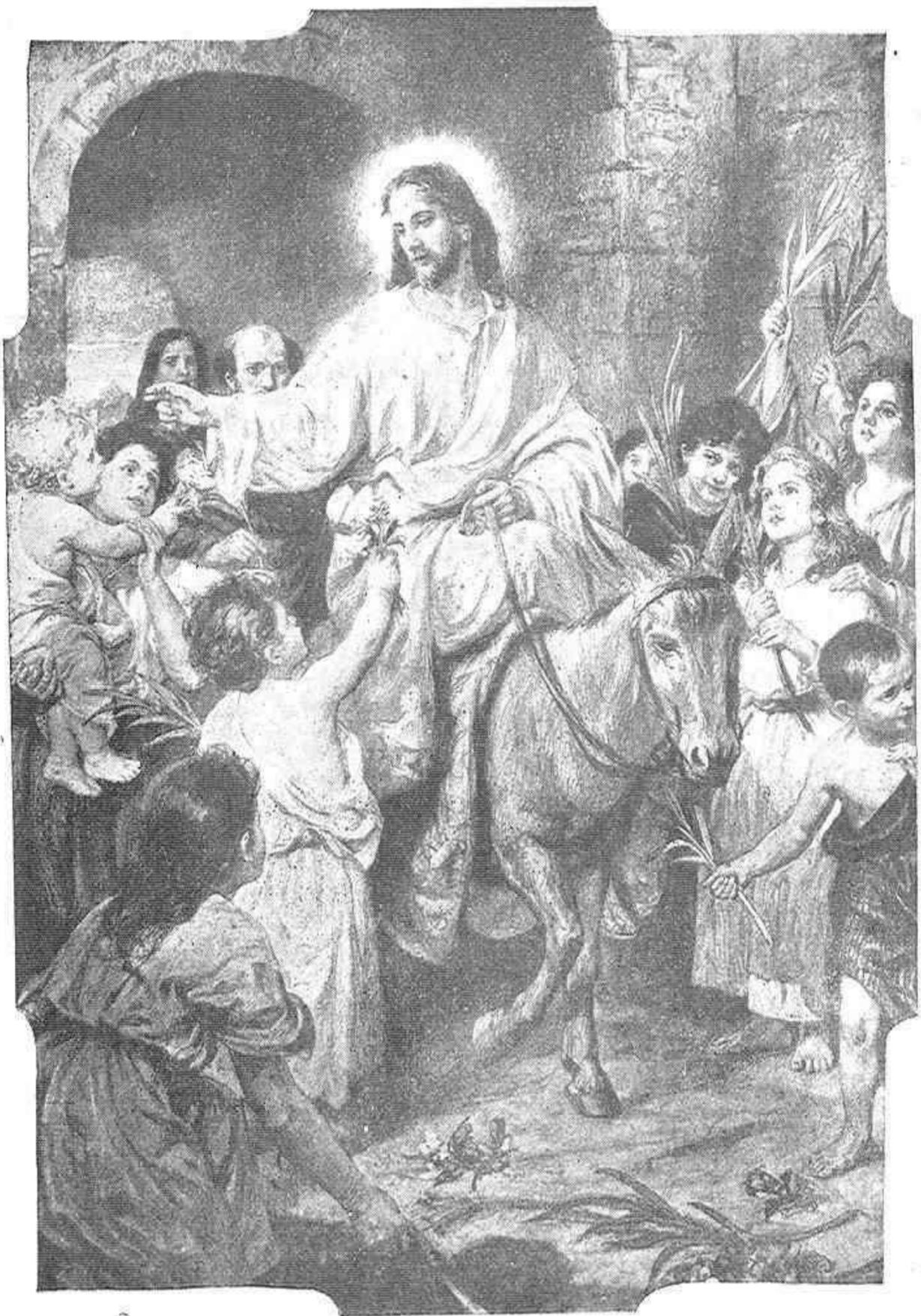


PRÁGINAS
ESCOLARES

ABRIL DE 1923

AÑO XX.—NÚM. 31



EL DOMINGO DE RAMOS (Hoffmann)

Páginas Escolares

REVISTA DE LOS ANTIGUOS Y ACTUALES ALUMNOS DEL COLEGIO DE LA INMACULADA

Año XX.—2.^a Época.—Núm. 31.—Abril 1923

Suscripción 6 ptas. anuales.—Núm. suelto 0,50.—Con licencia eclesiástica.—Gijón, Apartado, 32

MUERTE Y RESURECCIÓN

PERO ¿MURIÓ CRISTO?

Y tan muerto estuvo que nadie pudo dudar de la realidad del hecho: muerto en público, en virtud de jurídica sentencia; del modo más ignominioso; ante millares de curiosos testigos de vista; bajo la fe de un centurión y su guardia.

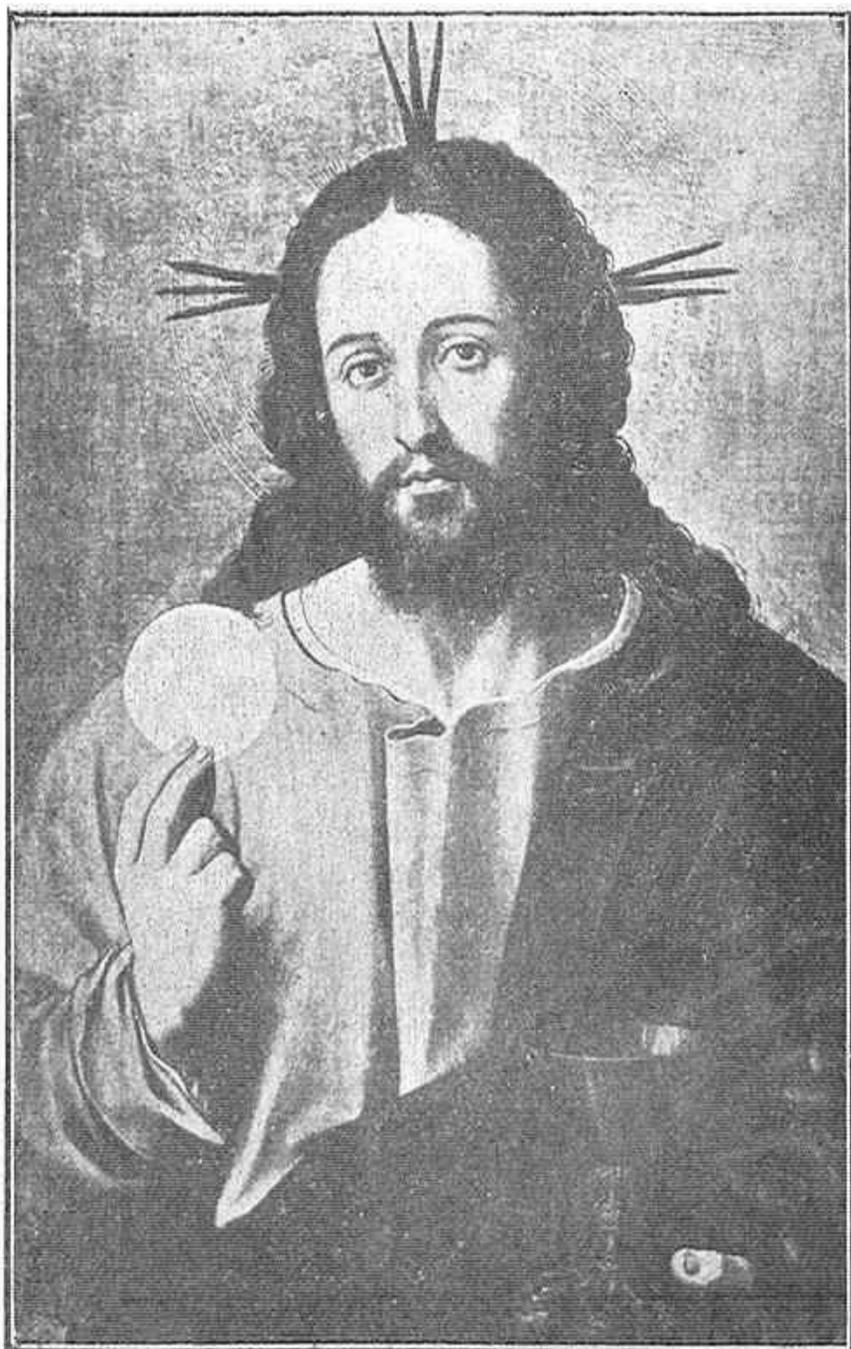
Muerto con refinamientos de crueldad que hubieran acelerado en otro el supremo instante; y dejado después tres horas en la cruz, y luego, previa autorización gubernativa puesto en el sepulcro hasta el tercer día, sepultado no de cualquier modo sino mediando la autoridad a petición de los mismos enemigos del Señor; sellada la piedra y vigilado con retén de guardias armados.

Y a pesar de esto, ¿se supo que al tercer día

había resucitado! ¿Resucitado? Sí, es decir, vivo otra vez, libre de la lobreguez del sepulcro, glorioso con nueva existencia y esta vez para nunca más morir; resucitado y visto de muchos, resucitado y no se recataban de atestiguarlo los que en la pasión se habían mostrado tan cobardes.

Resucitado y salió de Judea la feliz noticia y la aceptó el mundo gentil, el griego con su saber, el romano con su poderío y el bárbaro con su fiereza. Resucitado y en fe de ello dejó fundada una Iglesia, erigida una sucesión de Pontífices, herida de muerte para siempre al idolatría, congregado un nuevo pueblo, glorificada la cruz y cambiado el mundo.

Sardá.



PÉSAME

Se lo damos muy sentido a la distinguida familia del antiguo alumno Gregorio Victor Fernández.

Al terminar los estudios de la especialidad a que en Oviedo pensaba dedicarse, y de lo cual hablábamos en el último número de esta Revista, se sintió enfermo y retirado en Niza falleció en esta ciudad con muerte de ejemplarísimo cristiano.

En este Colegio de Oviedo y Trubia donde tan conocida es su familia y lo mismo entre sus compañeros de carrera de la Facultad de Madrid, deja gratísimos recuerdos.

A nuestros lectores suplicamos una oración por el eterno descanso de su alma.

NUEVAS BECAS

En el próximo número de esta Revista, correspondiente al mes de mayo, se anunciarán las becas que la asociación concede de nuevo para el curso siguiente.

Las habrá para estudios de bachillerato y también para carreras. Llamamos la atención ya desde ahora y advertimos desde luego que han de solicitarse de la Directiva antes del 30 de Agosto.

DIARIO DEL COLEGIO

SESIÓN PÚBLICA DE LA ACADEMIA CIENTÍFICA

La polarización de la luz

El 25 de febrero tuvo lugar a las 5 y media, una sesión sobre la polarización de la luz, desarrollada por la academia científica dirigida por el Padre Barrio. Primeramente el director de la academia hizo uso de la palabra para explicar, o mejor dicho para hacer notar los pocos conocimientos que se tienen aún sobre la luz. A continuación hablaron los alumnos A. Villanueva, Fernández P., Moreno y Tuya, desarrollando los temas siguientes: la *polarización de la luz*, la *birrefringencia artificial pasajera*, la *birrefringencia artificial permanente*, y la naturaleza de la luz polarizada, explicando los diversos fenómenos a que da lugar la luz cuando se polariza y las maravillas que encierra. Numerosas proyecciones hicieron más entretenida la conferencia, siendo habilmente manejado el aparato por Ramiro del Campo, con los alumnos Migoya, Moreno, García y Vega.

Enhora buena a los oradores que hicieron del acto una fiesta simpática y entretenida.

LOS SANTOS ESPAÑOLES

El 11, tuvo lugar a media tarde el acto histórico y literario, que el colegio dedicó a los santos cuyo centenario termina; comenzó hablando José Fuente sobre la misión de España en el siglo XVI, al ocupar Carlos V el trono de España, siendo el sentir de esta opuesto al de aquel monarca; a continuación Sánchez del Rey explicó los recursos con que contaba nuestra patria: población, ejército, tributos, y la

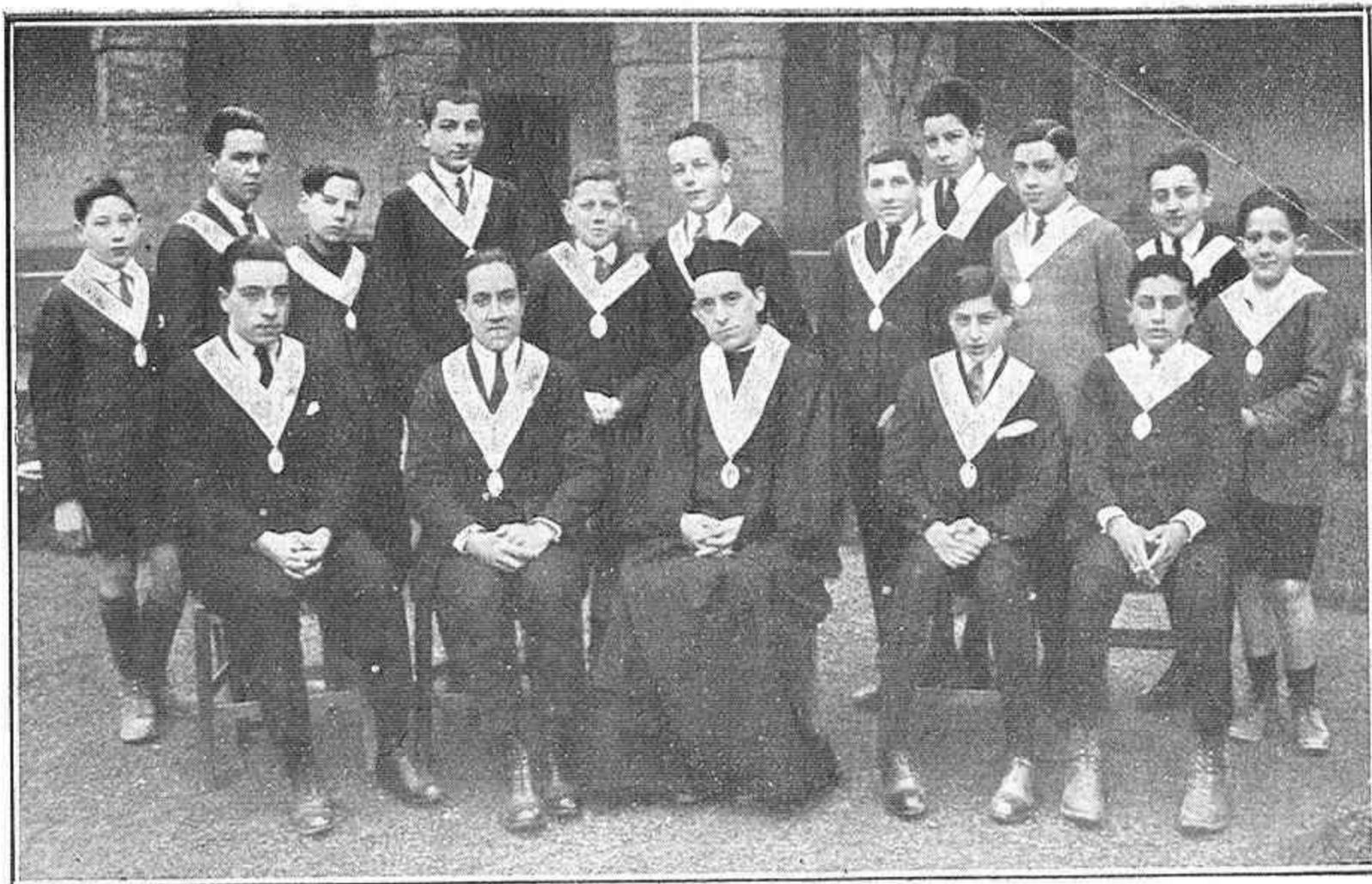
influencia que ejerció sobre Europa. Florentino declamó sentidos versos a la memoria de los cuatro santos españoles. Octavio Alvaré en su discurso *El pueblo español*, describió el estado del pueblo llamando a este el héroe de nuestros triunfos y de nuestra epopeya. Para terminar esta 1.ª parte Rafael G. Quiros declamó la poesía *Glorias nacionales*, que nos hizo recordar la noble tierra de Asturias, los solariegos campos de Castilla, y los sangrientos campos Europeos, regados con la sangre de nuestros tercios y los sudores de nuestros santos.

Después de un breve intermedio musical tuvo lugar la segunda parte con el discurso de Luis Cuesta *La política española*, en que el orador en frases vibrantes de patriotismo levantó la calumniada política de España, que en noblezas de sentimientos y y miras se levanta cien codos sobre las demás naciones. D. Domingo Leguina explicó en breves estrofas el patriotismo en los jóvenes. Ulpiano con entusiasmo digno del asunto desarrolló el tema *la Santidad española*, haciendo un paralelo entre nuestra acción armada contra el protestantismo y la acción pacífica de San Ignacio y sus hijos. Él en el discurso y Quiros en la poesía descollaron sobre los demás disertantes. A. Villanueva explanó las causas de nuestra decadencia reduciéndolas a dos, la prosecución de un fin espiritual y el constante desbarajuste económico. Finalmente Prudencio Fernández declamó la poesía de Cavestany, *la Cruz de Covadonga*, hermoso trozo de nuestra literatura, que canta un himno a la causa de nuestras victorias, esa cruz, que dominando sierras y montes lanza su bendición a los reconditos rincones de nuestra España. La última parte de esta poesía que encierra la síntesis de nuestra historia la declamó Ulpiano con la misma entonación y entusiasmo del discurso. Mil plácemes a todos los declamadores. Terminó el acto con la marcha de San Ignacio cantada con entusiasmo por todo el colegio.

Un socio de la academia literaria.



Grupo de congregantes de la 1.ª división



Junta directiva de la congregación de la Inmaculada.

VOLCAN DE AMOR

El día 4, tuvo lugar en el salón de actos del Colegio la representación del drama «Volcan de Amor» por el cuadro escénico de A. A. A. ante un público numeroso.

El asunto del drama no puede ser más propicio para honrar al Santo Apóstol de las Indias en el centenario que se acaba de celebrar, a lo cual hay que añadir el interés con que en él se va desarrollando la acción, llena de incidentes nuevos y conmovedores todos, a medida que la representación va avanzando.

El protagonista de la obra se puede suponer desde luego que ha de ser el mismo San Francisco Javier, quien lleno del más ardiente amor de Dios, después de extender el reino de Cristo por los confines más apartados de casi toda el Asia, fija sus ojos en China y sin miedo a peligros trata de entrar en el celeste imperio para predicar el evangelio.

Su empresa, dada la oposición de las leyes de aquella apartada nación a la entrada de extranjeros había de tropezar con los mayores y más fuertes obstáculos, pero estos se multiplican y agrandan por la ambición y codicia de un portugués D. Alvaro de Ataide, hijo segundón del intrépido Vasco de Gama, y gobernador de Malaca.

Por la codicia de un collar de perlas no dudó en dar muerte por su mano al nuevo cristiano Alfonso, antes Gran Sacerdote Visva Mitas, y luego sin autoridad para ello arroja en los sótanos de su castillo cargado de cadenas al generoso mercader Diego Pereira, que había sacrificado toda su hacienda por ayudar al Santo misionero en sus empresas, llegando a conseguir ser nombrado embajador de su majestad fidelísima en la corte de China, con el único fin de introducir al santo en el imperio y protegerle allí como su embajador.

Duarte, antes escudero de D. Alvaro y luego fiel servidor de San Francisco Javier, encarándose con el gobernador, le afea su conducta, amenazándole con hundirle la espada en el pecho, pero todo es inútil, como inútiles son las razones que inspiradas en el más ardiente celo y empapadas en los más tiernos recuerdos, hace el Santo al gobernador. San Francisco Javier tiene que salir sin su generoso protector Pereira y hacerse a la mar sin más medios que la confianza en Dios.

En la Isla de Sanchón a las puertas mismas de la China muere consumido más que de enfermedad por el amor de Dios en una choza, sin más compañía que la de sus fieles compañeros Duarte y Antonio de Santa Fe.

Grandes cualidades demostraron los actores. Severino Cadavieco en el papel de protagonista insuperable. Escenas hubo en que se olvidaba uno de que estabamos en un drama al ver como su sentimiento hondo y profundo de cuanto decía, iba arrancando lágrimas de una buena parte de público.

Juan Junquera hizo de Gobernador, papel difícilísimo, con singular maestría. Por los cambios bruscos la encontrada lucha de pasiones y la posición falsa y fingida de este personaje, su papel equivale a muchos.

Jaureguizar en Diego Pereira como su papel siempre digno y noble; Antonio García, de Duarte; Alvarez Blanco, de Kenna; Román Rodríguez, de Visva Mitas, Carlos Foyaca, de Kadilah (Antonio de San Fe) y Octavio Alvaré de Sonk admirables, dando pruebas de ser excelentes declamadores y lo mismo se diga de Ulpiano V. Escalera, en su papel de Fa Kir.

El público aplaudió con entusiasmo deseando que se repitan festivales parecidos. Ya antes se había representado este drama en Gijón por afamados artistas: pero esta representación no desmereció de la anterior.

La Catedral de León

Al desembocar por la calle del Cristo de la Victoria en la vasta plaza de la catedral, dice Cuadrado, se ofrece a los ojos el más gentil espectáculo que pudo combinar el arte y crear la fantasía. Descubierta por el frente y por el flanco, dominado por las agujas de crestería de dos altas y robustas torres, erizado de pináculos y botareles de varias formas, reforzado por contrafuertes y arbotantes, ceñido de andenes y calados antepechos, perforados de arriba abajo sus muros por dos órdenes de ventanas ojivales, tiéndese cuan larga es, y elévase a su mayor altura el grandioso monumento, permitiendo abarcar de una mirada su incomparable armonía.

La admiración y el placer no permiten lugar al examen y como que se siente fijar la atención en una parte, para no perder el conjunto. Solo después de largo rato logra arrancarse de su éxtasis el observador para analizar y coordinar sus impresiones. Guardan los ángulos de la fachada principal dos torres a la altura y forma desiguales, desprendidas de la nave mayor del templo desde el basamento arriba, pero enlazadas con ella por medio de arbotantes. La del norte más antigua y desnuda abre en semicírculo las pareadas ventanas del primer orden y en ojiva las del segundo, aunque de estilo gótico todas y lleva por corona un trepado antepecho y aguja ochava. Mayor adorno y gentileza se nota en la torre del mediodía, guarnecida también en las esquinas de sus cuatro lados de estribos salientes, a manera de pilastras que van rematando en botareles y se atavían con peanas y doseletes para estatuas, ostentando el arco conopial en las ventanas; hermosas son sin duda ambas torres, pero menos aéreas y delicadas que las de Burgos, menos atrevidas que la de Oviedo, menos severas y majestuosas que la de Palma, y distan mucho de constituir el encanto principal de la fisonomía del monumento, sin ser por eso lunares que la desfiguren.

Difícilmente se hallará recinto tan breve como el pórtico de la catedral de León, donde tantos y tales primores haya acumulado el cincel de la edad media. Las tres arcadas, correspondientes a los tres ingresos y casi iguales en dimensiones, no están divididas por macizos paredones o contrafuertes, sino que comunican una con otra a manera de galería y apoyan su bocelada ojiva orlada de colgadizos sobre aislados y redondos pilares, que revestidos de cilíndricas columnas y adornados con grandes estatuas, doseletes y peanas, se agru-

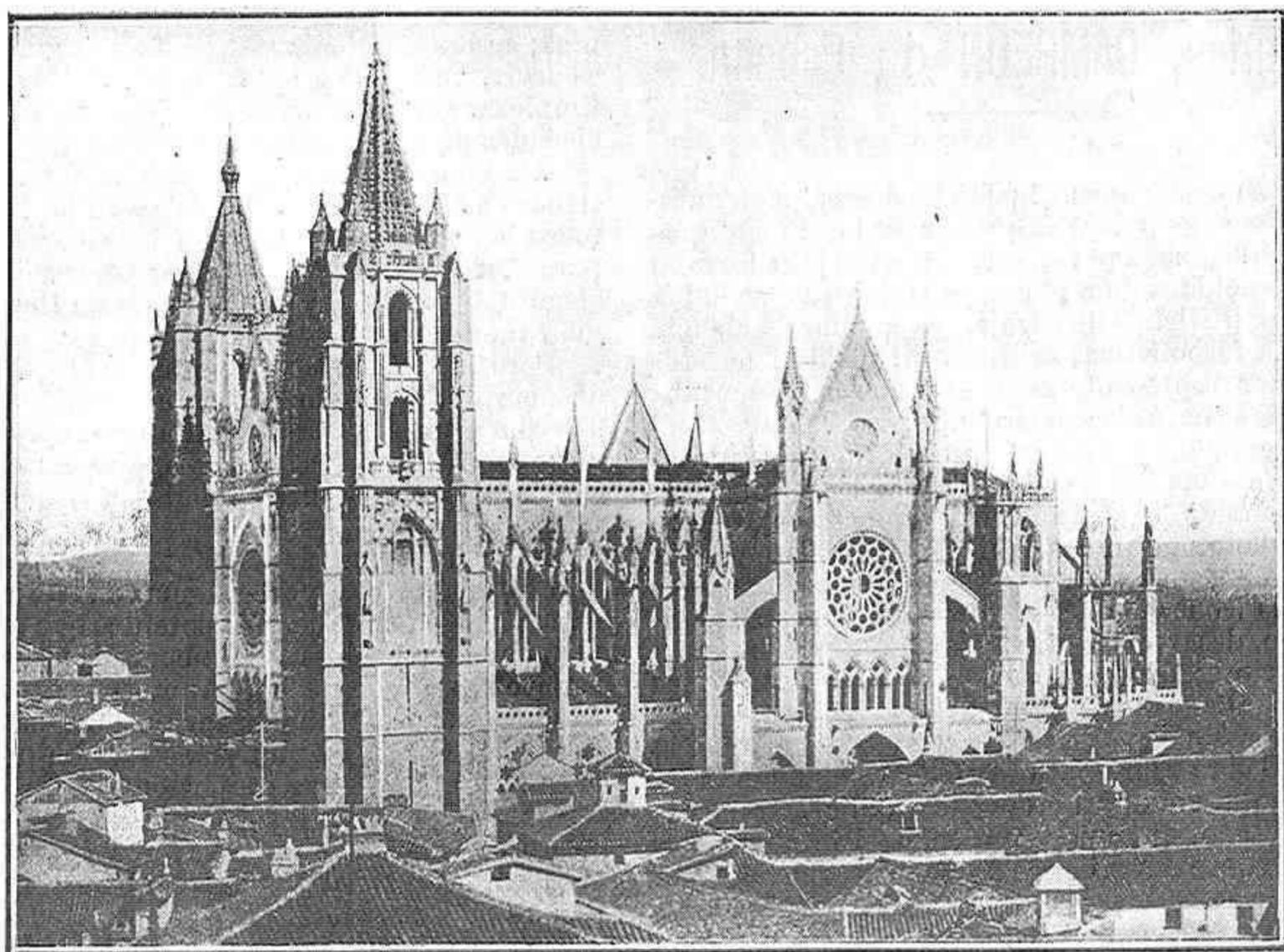
pan de dos en dos formando una estrecha y agudísima ojiva en el espacio divisorio de las tres principales. Las estatuas, algo mayores del natural, se distinguen algunas por la belleza ideal y por el aspecto dulcemente venerable, que en ellas supieron imprimir los artistas del segundo período gótico. Pasan de cuarenta, situadas a los lados de las puertas y entre los pasos de comunicación de éstas.

Siguiendo el ancho petril del templo por el flanco del mediodía, descubre al exterior su gentileza y brío la nave mayor, elevada a más de doble altura sobre la lateral, desde la cual suben a sostenerla dobles arbotantes, con sus estribos rematados en pirámides a modo de copas de cipreses. Un antepecho recortado en lobulados círculos, igual al de la fachada de occidente, ciñe la nave lateral y las portadas del crucero, y corona la mayor otro de estilo más cercano al renacimiento; grandiosas ventanas rasgan de estribo a estribo los lienzos de una y otra nave, divididas en cuatro arcos por sutiles columnas y bordadas en su cerramiento con calados rosetones de seis hojas.

Por cualquier lado que se la contemple aparece el cruzamiento de arbotantes, el airoso agrupamiento de pináculos y botareles. Desde el claustro vese descollar entre dos macizas pirámides el agudo frontón triangular del brazo norte del crucero dominado por la estatua de San Froilán. A la espalda del templo, interrumpiendo las murallas que ciñen la ciudad, agrúpanse los ábsides de las capillas del trasaltar con sus rasgadas ventanas y el calado antepecho que los corona, marcados en las caras de sus machones con bustos de obispos, mascarones y toscos relieves, que se remontan a la mayor antigüedad del edificio. Tal es el magnífico templo que ha venido a reemplazar las antiguas termas romanas, el palacio de los primeros conquistadores de León.

Pero en el interior es donde luce todas sus sus galas, sencilla y rica al propio tiempo, porque su adorno es allí parte integrante de lo idea y no postiza gala que la revista; allí se despliega el arte puro de los siglos XIII y XIV, sin la profunda talla y exuberante pompa de la decadencia. Los pilares de planta circular, así los que sustentan las seis arcadas hasta el crucero, como los que describen el semicírculo del ábside, no llevan estrías ni bocelos sino columnas cilíndricas resaltadas, simples y solas a excepción de las que agrupadas en tres suben a recibir los arranques de la bóveda central; y en sus capiteles corridos vislúmbrese aún bastante la manera bizantina.

A lo largo del muro de las naves bajas



Catedral de León, Siglo XIII y XIV. Lado del mediodía.

corre de pilar a pilar una simulada arquería de graciosas ojivas, aunque severas, apoyadas por sutiles columnas, girando sobre este cuerpo bajo un ándito o corredor, cuyo antepecho bordan gruesos relieves de hojarasca entrelazados con ángeles y niños. Es lo mismo que se ve en Amiens. Pero este atrevimiento y ligereza de los lienzos de las naves menores, cede a la vista de la que despliegan lanzándose a magnífica altura los de la nave principal, sostenidos como al aire por pilares delgadísimos. Mas bien que muros merecen llamarse bastidores para sujetar las paredes de cristal, únicamente destinadas a cerrar el paso al viento; los macizos desaparecen casi por completo, y la piedra parece reservada a servir de marco a los inmensos cuadros transparentes, a los cuales la luz del sol diariamente presta sus nítidos colores.

Encima de los esbeltos arcos de comunicación, siguiendo por los brazos del crucero y en torno de la capilla mayor, circula primeramente la galería calada del triforio, de ojivas gemelas sobre cada arco; sobre este cuerpo, y la imposta horizontal que las encuadra hasta la peraltada bóveda a no menor altura de 18 metros, dimensión vertical del vano superior todo son colosales vidrieras que reproducen con harto mayor escala las formas de las laterales, llevándolas además la ventaja inmensa de estar de arriba abajo abiertas a la luz y matiza-

das con las tintas más brillantes.

Magnífico desahogo da al crucero su anchura casi doble que la de las otras arcadas, y vivo esplendor las dos claraboyas que simétricamente se corresponden en el testero de sus brazos. Desde el crucero en adelante sin disminuir de la anchura de éste, el templo hasta allí de tres naves, aparece dividido en cinco, volviendo las laterales alrededor de la principal por detrás de la capilla mayor, formando la girola, mientras las dos naves extremas forman las capillas que coronan la cabecera, disposición muy generaliza en los edificios góticos.

En esta descripción de la catedral leonesa omitimos la historia de su restauración, la cual ha sido llevada a cabo con elementos nacionales y sin que la fábrica haya perdido en unidad y pureza. Otros monumentos, concluye Cuadrado, se ligan con una época o con un país determinado, y cobran valor y estimación de hechos que recuerdan: la catedral de León empero es un tipo tan perfecto, una aspiración sublime y espontánea, un homenaje tan expresivo de amor y adoración al Ser supremo y a la Belleza suma, que siempre joven, siempre hermosa carece de edad; en vez de recibir los sombríos y melancólicos reflejos de lo pasado, ilumínase de lleno con los resplandores del sol, que nunca muere en la noche de los tiempos.

Asturias, CAMPEÓN de España.

Somos campeones...! ¡Qué bien suenan en nuestros oídos estas palabras que recuerdan la egrégica victoria alcanzada por nuestros bravos jugadores en Vigo! Hinchidos de amor a la tierra que les había visto partir, llenos de coraje, ya que no de ciencia y técnica futbolística, saltaron al field dispuestos a alcanzar el preciado galardón que representaba para ellos su única aspiración; se partieron el pecho jugando, y con un entusiasmo sin límites vencieron a las huestes de Otero...

El partido se caracterizó por el juego duro desarrollado por ambos equipos, especialmente por los gallegos; juego duro que lejos de amilanar a los valientes leones de Meana, les hizo crecerse, agigantarse, desarrollar un juego de pases largos a los exteriores, que causó hasta la maravilla de los propios gallegos, y todo esto debido a una línea de medios sin igual, sin rival en España, y en la que, si Bango representa la ciencia y la maestría y Corsino la voluntad y la codicia, el centro medio lo reúne todo, lo representa todo. Dirán muchos ¿a qué se debe ese milagro de la victoria de Asturias, dada la hermosa complexión de los jugadores de Castro, su concienzudo entrenamiento y el admirable conjunto que formaban?

No es milagro, no; si buen equipo es el de ellos, el nuestro no tiene nada que envidiarle; además, nosotros teníamos tres cosas que no poseían ni por asomos nuestros contrincantes: entusiasmo, Meana y alma asturiana.

Todos los jugadores estuvieron colosales, todos dejaron su puesto a una altura superior en bastante a su fama, pero sobre todos ellos, dos descollaron, que fueron los factores materiales y morales de la victoria: Meana y Zabala. Zabala, el jugador del Deportivo ovetense, llevando a las mil maravillas aquella línea delantera que sobrepujo su valía, lanzando esos shoots que perforan la meta de cualquier guardameta, desde Isidro hasta Zamora, pasando por Jauregui; (parece mentira que los miembros del Comité de selección española no hayan comprendido que hoy en España no hay centro delantero más digno de su puesto que José Luis Zabala, el equipier lento, sí, pero también valiente, digno del entorchado de internacional, el que forma con Alcántara y Sesúmaga el triunvirato de los reyes del shoot, el que deja muy atrás todo lo que puede Monjardín con sus cabezazos, Travieso con su codicia, o Patricio con su fama, y que ha llegado a uno de los más altos puestos del fútbol español. Marcó los tres goals, magníficos, que fueron todo un tratado de téc-

nica; su mayor elogio es que fueron goals Zabala, es decir, hechos con todas las de la ley, con toda limpieza, sin marrullerías de jugador viejo, ni suciedades de mal equipier.

Rindamos desde estas columnas un homenaje tributo a la suprema valía del gran jugador que en todos los partidos ha logrado la victoria material para Asturias con sus potentes zambombazos, sus elegantes driblins y su maestría en llevar la vanguardia asturiana.

Pero le superó Meana, que fué el gran jugador de siempre; el centro-medio internacional que todos conocemos. Para él fueron las mayores ovaciones; asombró a los gallegos que no creían que estaba el gran internacional en tan estupenda forma.

De complexión atlética, temple de acero, dominio de la pelota y resistencia perfecta, no cede nunca ante el empuje, por potente que sea, de la vanguardia enemiga, ni su cuerpo siente el agotamiento precursor de las grandes derrotas, ni deja un momento de trabajar incansable, haciendo jugadas dignas de un olímpico o de un profesional. Su juego de cabeza es un portento, una maravilla, formando con Otero y Monjardín los ases de la cabeza; ya a pié firme, ya saltando, en esa calidad de juego no conoce rival; imprime un impulso fantástico a la pelota: es el dominador del balón, el de la precisión rara en el pase; el de los certeros cambios de juego; el de los largos pases rasos no

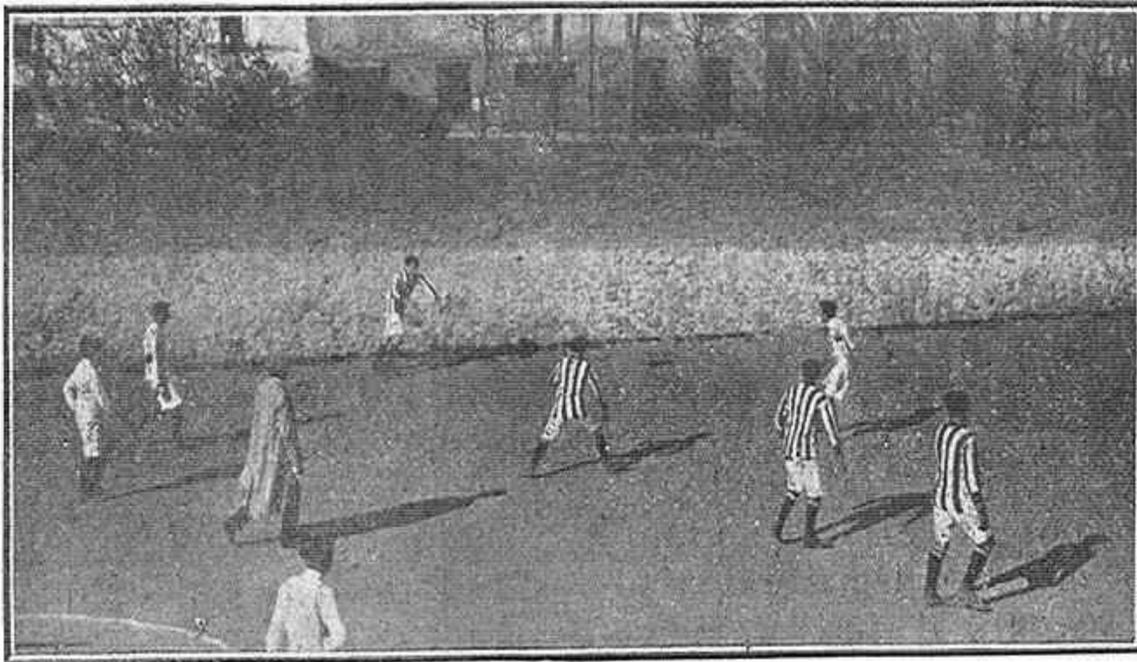
exentos en su rapidez de una indefinible suavidad, oro de ley, seleccionable; es también rápido como el viento, agil como un corzo, resistente, preciso, jugador de cuerpo entero, cuyo nombre está destinado a pasar nuestras fronteras en alas de la fama.

.....
Somos campeones... pero si queremos tener

en propiedad la copa de S. A. R. el Príncipe de Asturias, hay que ganarla otra vez, hay que demostrar que el triunfo no es flor de un día, que en Asturias hay jugadores de cuerpo entero, logrando el afán de los aficionados astures, representado en los siguientes versos:

Esa copa
que perdamos yo no quiero;
pues Piquero,
Carlos, Figar y Ramón,
sostienen con gran razón
que mientras juegue Meana
será de nuestra nación
la selección asturiana
campeón.

Ulpiano Vigil Escalera.



y un momento
dijo otra gente diversa,
que así los vió caminar.

—Mire Usted el viejarrón,
y cómo va cabalgado,
mientras el chico va dando
tropezón tras tropezón.

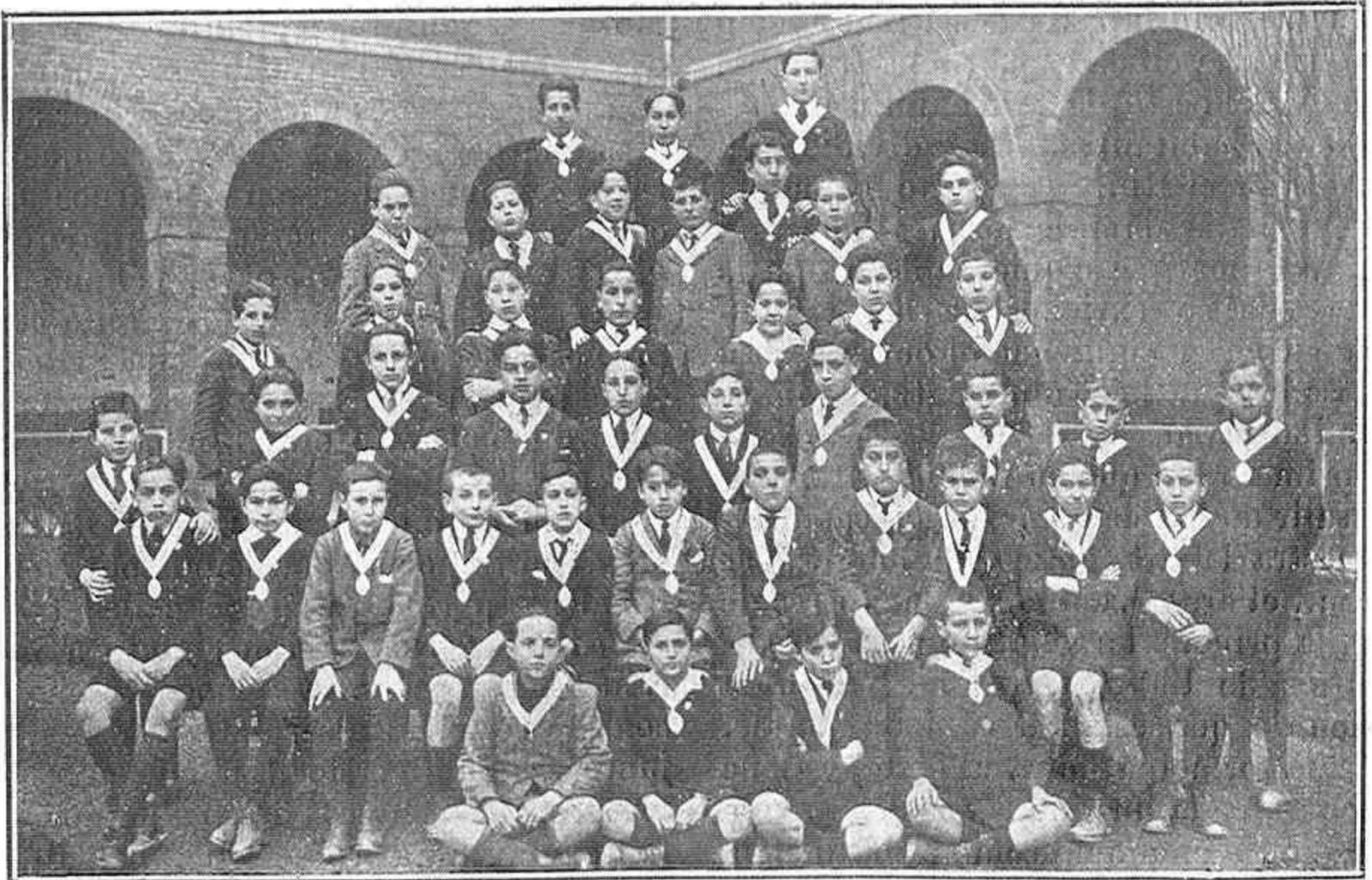
Alabado sea Dios,
dijo el viejo para sí:
¿tampoco les gusta así?
pues nada, a montar los dos.

—Perfectamente, exclamaron
soltando la taravilla

Solución aceptable al problema anterior; el último de los muchachos coge la palangana donde queda el último huevo. (F. M.)

PROBLEMA

Es de los que más han mareado a los aficionados a soluciones. Un hombre mira a un retrato y dice: —No tengo hermanos ni hermanas, sin embargo el padre de este hombre del retrato es hijo de mi padre. ¿De quién es el retrato?



Grupo de congregantes de la 2.ª división

A ORILLAS DEL RIN

Eran las 13 y media del 31 de agosto último, cuando penetraba en Alemania por Elten.

A las 18, echamos pie a tierra en la estación principal de Colonia. Es una de las más grandes de Europa: el cobertizo, que cobija los andenes tiene 27 m. de alto, 100 m. de ancho y 255 de largo. Antes de la guerra pasaban por allí al día 600 trenes! La estación corresponde a la ciudad, que es la principal del Rin y del oeste de Alemania. Cuenta unos 700.000 habitantes y está dividida en dos partes por el Rin. La parte principal y la que se llama simplemente Köln, está asentada a la margen izquierda del río, a lo largo del cual se extiende 12 Km.; en la margen derecha y siguiendo el curso del río 8 Km., se levanta la Köln Deutz, eminentemente industrial.

Lo primero con que en Colonia tropezamos al salir de la estación, fué la catedral, obra maestra del arte gótico. Su longitud es de 119 m., el area 6.166 m.² y las torres de la fachada principal se elevan a la prodigiosa altura de 160 m. A mí me hacían la impresión de que están demasiado juntas. La fachada principal mira al oeste, y tiene tres puertas, cada una de las cuales es una obra de arte. Aunque no comparables con la principal, también las otras fachadas son muy hermosas. La impresión que hace la

catedral al entrar en ella es abrumadora por su grandeza y esbeltez.

Entre los fines que yo llevaba a Alemania era el comprar varios aparatos de física; por eso a la mañana siguiente nos fuimos a la casa de Leybolds Nachfolger. El gerente nos enseñó los talleres y me dió precios de los aparatos, pero tan subidos que me parecieron inaceptables. Por fortuna otros objetos estaban más baratos; pues nos pedían los precios en marcos y por aquellos días una peseta valía 200. Ciertamente que en varias ocasiones quisieron cobrarnos por los objetos el precio para los extranjeros, que viene a ser el doble aproximadamente que para los alemanes; pero nos plantamos. Por precios irrisorios compré una porción de cosas para mi uso y para el laboratorio. El género más barato era el papel: postales y libros.

Bonn es ciudad de 94.000 habitantes, muy bonita por su posición sobre el Rin, frondosos parques, aseadas calles y hermosos edificios. Nos apeamos junto a la estación del ferrocarril y a poco trecho dimos con la preciosa Kaiserplatz. Luego pasamos junto a la universidad, donde enseñan 100 profesores y estudian 6.000 alumnos. Delante tiene un inmenso parque, por desgracia en la actualidad un poco descuidado. Lo que se llama universidad no es más que uno de

los muchos edificios que la integran; pues la Física tiene su instituto a parte, que visitamos otro día, y lo mismo la Química, la Geología, la Fisiología etc.

Uno de los días que fuimos a Bonn, nos alargamos 7 kilómetros más allá, a Godesberg, población de unas 18.000 almas, que por sus aguas carbonatadas y radioactivas, encantadores contornos y graciosas quintas, es sitio de veraneo muy frecuentado. El fin de nuestra visita a Godesberg no era precisamente divertirnos, sino ver el Evangelisches Poedagogium, colegio protestante de mucha fama, que su propio director nos enseñó muy atento, y el colegio de los jesuitas alemanes, recién fundado, que tiene una sección adjunta para bachilleres españoles, que quieren aprender alemán antes de comenzar la carrera.

* * *

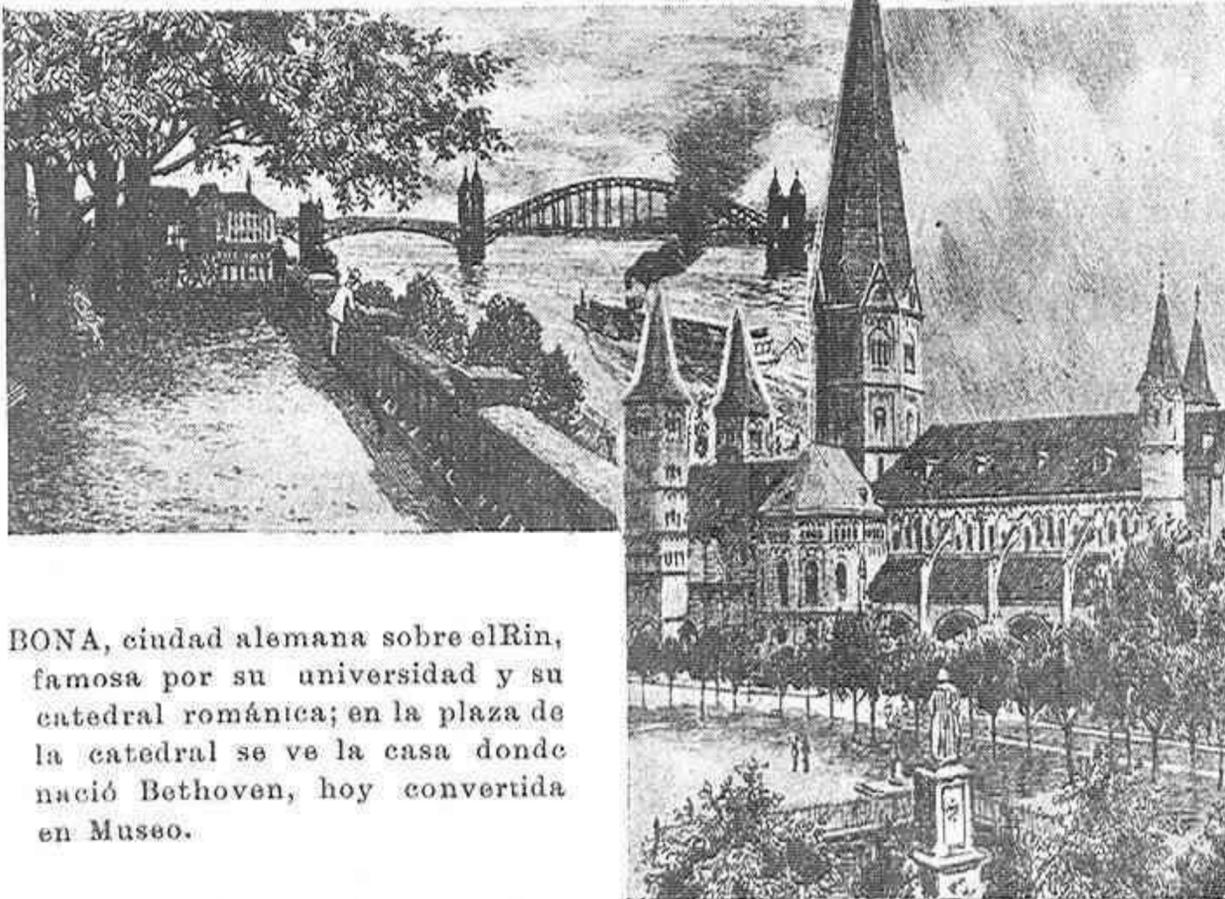
A pesar de tantos encantos de la naturaleza y del arte, un tinte de tristeza en todas partes se nota; el ejército aliado de ocupación. En Bonn hay un formidable ejército francés de todas armas, incluso carros de asalto. Por cualquier parte que uno va se tropieza allí con los uniformes azules de los jefes y soldados de Francia, no pocos senegaleses de color atezado. A Colonia la ocupan los ingleses con un ejército de tierra y una flota en el Rin. Su cuartel general está en el sitio más visible de Colonia, en la plaza de la catedral; y con carteles en cada esquina, con ejercicios militares por las calles, con su metimiento en todas partes, parece

que tienen empeño en hacer sentir a los alemanes su opresión. También en Colonia se ven soldados franceses, y contra Francia principalmente se está incubando un odio a muerte.

El 2 y 3 de setiembre los dedicamos a visitar comercios y corretear por Colonia. El gentío por las calles es enorme y en ciertas encrucijadas está un policía, que señala a los autos el momento de pasar. Entre éstos son de notar los Rundfahrt, grandes omnibus, que por 600 marcos, partiendo de la plazuela de catedral, llevan a los curiosos por toda la ciudad. Para mi gusto uno de los monumentos más grandiosos es el puente de los Hohenzollern sobre el Rin, que allí tiene cerca de 400 m. de ancho. El puente es de tres ojos, el del central tiene 168 m. de largo, y 125 los otros; da paso a la vez a varias líneas de tren, a la del tranvía, a la carretera para carruajes y a dos anchas aceras para peatones, a los los que se exige unos marcos por el paso del puente.

En nuestros paseos me convencí por vista de ojos de lo que ya había oído muchas veces en Holanda, a saber, que a la sombra del ejército aliado y por la depreciación del marco, Colonia estaba inundada de extranjeros, en especial ingleses, franceses y holandeses. Por tres pesetes se podía vivir en un hotel como un príncipe. Tal influencia de extranjeros indudablemente era beneficiosa para comerciantes, grandes industriales y obreros; en cambio era fatal para la clase media. A los jesuitas les daban 10 marcos de estipendio por misa y 30 marcos

por sermón, es decir, lo equivalente por aquellos días a 5 y 15 céntimos nuestros. Los objetos que para un extranjero salían de balde, para los pobres alemanes resultaban carísimos, así es que la alimentación en nuestras casas era harto mezquina. A la mañana café sin leche, pero café, que no era sino un poco de agua pasada por habas o cebada tostada, con unas rajitas de pan moreno que sabía mal, y dulce, que por el sabor no lo parecía. Menos mal que al mediodía podía uno desquitarse con sopa de pa-



BONA, ciudad alemana sobre el Rin, famosa por su universidad y su catedral románica; en la plaza de la catedral se ve la casa donde nació Bethoven, hoy convertida en Museo.

tatas, un plato de habichuelas, una morcilla rellena de sangre, sustituida a veces por un pedazuco de carne dura y negrilla, y un postrecillo. Eso sí, en vez de vino o cerveza, agua de colonia; y en vez del pan moreno de la mañana, otro enteramente negro, que yo no podía atravesar.

Que la clase media en general, es decir la gente que vivía de sueldo, renta o trabajo intelectual no comía mucho mejor lo coligo yo de las caras de hambre, que se veían por todas partes, de los chiquillos desarrapados y sucios que vagaban por la estación y puerto, de los pordioseros que mendigaban en la calle. Por cierto que un pobre ciego que pedía junto a la catedral, vi que le daban limosna muchos de los que pasaban junto a él. Era, si no me engaño, un mutilado de guerra, de los que se ven no pocos por las calles con brazos y piernas postizos, aunque no fáciles de distinguir.

El malestar general se manifiesta igualmente en la poca limpieza, no sólo en las calles de la marina estrechas y tortuosas, como antiguas, sino en algunas modernas. Pero lo peor de las calamidades es la espantosa inmoralidad que con el ejército aliado ha caído sobre la Renania. Por una parte la clase media alemana muerta de hambre y por otra el ejército aliado con muchísimo dinero en el bolsillo y una peste de libertinos civiles de toda Europa! Algo se veía por las calles aun de día y mucho más, según me dijeron, por la noche.

¿En que parará tal situación? mejorará o irá de mal en peor? Muchas de las personas mayores, así de la Compañía como de fuera, con quienes hablamos, se mostraban muy pesimistas sobre la suerte de Alemania. En cambio la juventud, aun la que luchó en la gran guerra, se muestra optimista y aun sueña con el desquite. Y el hecho es que Alemania sigue adelante entre dificultades, que hubieran desquiciado cien veces a otros pueblos. Las fábricas de la población, que cruzamos o visitamos, trabajan febrilmente; las librerías están abarrotadas de publicaciones de todas clases, y los gimnasios y colegios, de los que visitamos varios, rebosan de alumnos, que conscientes de la apurada situación de su patria, se asocian y se aprestan a salvarla. Además el catolicismo goza hoy de influencia regeneradora de los pueblos, que no pocos alemanes, según oímos de sus labios, ven la mano amorosa de Dios en la pérdida de la gran guerra!

Jaime M. Barrio, S. J.

SECCIÓN DE MISIONES

Costumbres chinas.

Para la revista «PÁGINAS».

Taihu (China), 6 de Febrero de 1923.

¿Y qué quieren Vds. saber de estas tierras? ¡Pobre China, cómo está esto! Estamos en medio de un paganismo increíble. Anoche estaba yo rezando el rosario y oigo a un hombre dando grandes gritos y diciendo: «Sia le, ka lic che fan»; es decir: «baja, que en casa se va a cenar». Es el caso que cuando enferma por aquí uno, creen que se le ha marchado el alma de la salud, y al amanecer y al anochecer, los de la familia salen a la ventana llamando al alma e invitándola a venir. Pues bien, ese hombre de anoche estaba con un varal en la puerta de la calle, pegando en el tejado, donde creía que estaba el alma de su hijo, y diciéndola en tono lúgubre y a voz en cuello: «Baja, que en casa se va a cenar». Este grito lo repitió más de treinta veces, y es frecuente esto en toda esta región; no es la primera vez ni mucho menos que lo voy oyendo.

Ayer presenciamos también un entierro a la china; era una charanga tan desconcertada, que en nuestra tierra recordaba las encerradas de los que se casan en segundas nupcias. Rompía la marcha un coheteiro con un cesto en la mano, de donde iba sacando los cohetes, algo parecidos a nuestras bombas, pero sin varilla. Le seguían tres gendarmes con fusil en la mano; detrás venían cinco banderas, sin ningún orden; seguía el ataúd, recubierto con paño blanco, y llevado por unos diez y seis hombres; no se admire, pues se dan casos en que van de 40 a 80 hombres llevando el féretro, todos a la vez, es decir, que parece todo un tren de mercancías, llevado en hombros.



Neófitos de la misión (China)

Detrás del féretro, la charanga; imagínese usted a unos veinte mocetes que salen de la escuela, y pescan a la salida otras tantas candajas, llenas de piedras, y que la emprenden calle abajo dando la gran cencerrada. Como ve usted, lo más apropiado para mover al duelo, que venía detrás vestido de blanco y representado por dos niños de diez años. No sé lo que diría el difunto de semejante comparsa.

Y ya que hablamos de comparsas, merece capítulo aparte la que nos ronda estas noches. Hay aquí en Taihu un prohombre con un hijo enfermo, a quien se le ha metido en la cabeza que la enfermedad de su pequeñuelo no es más que ojeriza de un pusa que hay en una pagoda cercana. Persuadido de que si se le amedrenta al pusa éste acabará por devolver la salud a su hijo, ha contratado a un sinnúmero de gente para que, ya entrada la noche, se dirijan a la pagoda y con gritos y ruidos infernales metan el resuello en el cuerpo al ídolo. Crea usted que da pena el oírlos: la pagoda debe caer a unos dos km. de nuestra casa, y la segunda noche que yo los oí, me hacía la impresión de estar oyendo el griterío de una plaza de toros, con la particularidad de que se oían cohetes, cencerros, calderos y toda clase de batintines. Entre estos ruidos sobresalían las voces de los que van vestidos de diablos, para asustar al pusa; imitan bastante bien el canto del gallo.

Al día siguiente oye mi compañero estruendos de cohetes y una jarana más que regular y me dice: «Venga usted corriendo, que el pusa ha debido oír las súplicas del rico de Taihu; esto debe ser, porque se ha puesto bien su hijo». Fuimos a una ventana y nos encontramos con otro entierro más pobre que el primero. Cuatro hombres traían el ataúd, que depositaron en medio de una finca, sin que valgan protestas del dueño. Allí se quedó la caja encima de la tierra, donde estará hasta que a fuerza de años se pudra. La viuda, a lo que parecía, vestida de blanco (riguroso luto en China), venía llorando sin derramar una sola lágrima y apoyada, para indicar la fuerza del dolor, en una lonjeva anciana. Al dejar la caja en su sitio, cesó el llanto y el dolor, y como si nada hubiera pasado se volvieron a sus casas. Entre tanto, un agorero clavó alrededor de la caja cuatro banderas en los cuatro puntos cardinales, y tirando del pincel escribió frases supersticiosas alusivas a la vida del difunto.

Todo ello pasaba a unos cincuenta metros de nuestra iglesia. Al día siguiente estaba ya la caja recubierta de paja y así quedará siempre.

Llevo aquí en Taihu, en compañía del P. Olmo, dignísimo párroco de la región, unos veinte días. Tuve yo la misa del gallo, y qué de cohetes y petardos al empezar la misa y durante la consagración. Noté que asomados a la puerta de la iglesia había bastantes paganos, atraídos por la curiosidad y pompa con que se procura celebrar estas fiestas.

Ya han dado libertad al P. Grimaldi, a quien apresó una partida de 10.000 ladrones, después de cuarenta días que lo tuvieron preso. Hoy por él y mañana por nosotros, pues esto está medianillo y las bandadas de ladrones son frecuentes, sobre todo por los pueblos del P. Soria, Río y Olmedo, que son los que corren más peligro. Pero ¡quién dice miedo!

Cómo se hubiera reído usted el día pasado. Llegamos a un pueblo, bajamos de las mulas y empieza a venir gente a ver a los europeos, pues

somos los únicos de la región los dos misioneros; había más de cien personas, y a mí me tomaron por inglés. El P. Olmo empezó a charlar con todos, mientras yo observaba las judiadas que hacía un barbero con su cliente. Después de cortarle el pelo, para hacerle entrar en reacción le dió una salva de golpecitos en la espalda, cosa que hacen aquí todos los barberos; aquello parecía un verdadero pandereteo, y por supuesto a puño cerrado; conté unos 150 golpecitos más que regulares. Luego le afeitó los oídos por dentro, metiéndole unos seis instrumentos. Dudo que no tuviera que ir a continuación a un especialista de oídos.

Al P. Olmo le echaban unos cincuenta años, por su estupenda barba. Le hicieron mil preguntas sobre las mulas, pues por aquí no se conoce semejante ganado, y quedaron con cinco palmos de narices al ver nuestra agilidad en montar a caballo.

En el siguiente pueblo comimos. Al ver una botellica de vino que llevábamos, se les despertó la curiosidad de saber lo que era. El P. Olmo les contestó que es té europeo, y echando un poco en una taza se lo da a probar a los muchos curiosos que nos rodeaban. Aquello era más que cómico. Pasó la taza de boca en boca, probándolo unos doce; pero había que ver las caras que ponían al sentir su frescura y amargor. Decía uno: «Pero hombre, si el té europeo se bebe frío y caliente el estómago, en cambio el té chino se bebe caliente y refresca».

Después les dió un pedacín de pan, que igualmente fueron todos probando, sin acabar de calificar el nuevo gusto que sentían en su paladar. Hubo quien dijo que era un dulce europeo, hecho con harina y huevos; pero otro más avisado se lo explicó diciéndoles que era harina de trigo fermentada y cocida al fuego. Pero los gestos y extrañeza llegaron a su colmo, al ver un vasico de aluminio que teníamos. Empezaron por tocarle, después por cogerle, y por fin preguntaron si era de plata. Como todo aquello acabó por hacernos reír, les dijimos que sí, y entonces uno más audaz lo coge en sus manos y examinándolo detenidamente dice a los demás: «Vaya si es de plata, y de plata europea, que por eso es tan brillante». Y al ver la admiración de los demás, remacha el clavo diciendo: «Ya se ve, la plata europea no se puede comparar con la nuestra». Y por hoy termino.

Luis Castillo, S. J.



Una familia china católica

ALGUNAS MÁQUINAS DE ESCRIBIR

REMINGTON

Ya dimos cuenta del origen de esta marca, que es la madre de las máquinas modernas de escribir. El modelo 10, hoy corriente no es de la solidez del 7, antes se distingue por su escritura poco limpia y algo desnivelada al poco tiempo de uso. Ello es efecto de que la unión de la palanca principal de la tecla con la del portatipos, vá en el extremo inferior de ésta, en frente de las minúsculas, de donde se sigue que el golpe de las mayúsculas se produce en vano. Además al escribir de prisa fácilmente una palanca se encuentra con la anterior machacándose los tipos, de donde resulta luego la falta de limpieza en la impresión.

Estos inconvenientes se han procurado corregir últimamente haciendo la unión con la palanca portatipos en el centro de ésta, pero el resultado es peor si cabe que el anterior, ya que ahora ni mayúsculas ni minúsculas dan golpe en firme y los tipos de acero fácilmente se rompen al escribir. La generalidad de otras marcas tienen soldados los tipos a la palanca, gran inconveniente que impide el poder cambiarlas a voluntad; no así la Yost y la Remingtón cuyos tipos son cambiables fácilmente en el orden que se quiera. Pero esa ventaja lleva en cambio el inconveniente de la menor solidez, como ocurre con la Remingtón, dura de pulsación y de ruido metálico característico al escribir. Entre otros premios obtuvo uno de los primeros en la última exposición de Panamá.

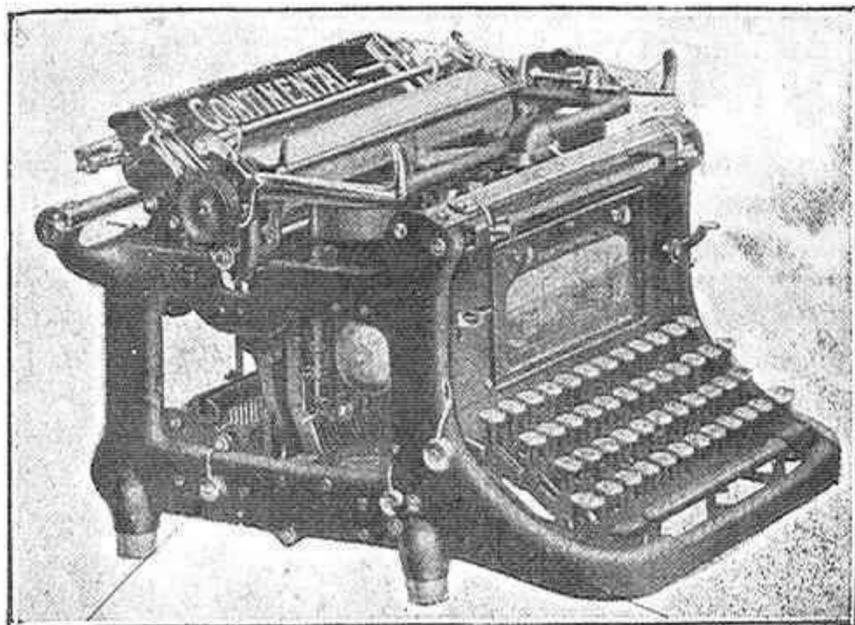
Aún hay otro modelo modernísimo, que difiere poco del anterior en su funcionamiento; únicamente el sector de palancas es diverso, copiado de la Underwood, lo mismo que la guía central en forma de horquilla en el punto donde se hace la impresión, para evitar al dar el golpe la desnivelación de la escritura; los tipos en este último modelo van también soldados.

REMINGTON PORTABLE

Entre las portables merece especialísimo lugar, no tanto por el peso, que aunque no es

excesivo llega a 6 kgm. con caja, cuanto por que reúne todas ventajas importantes de las máquinas grandes. Fuera del tabulador de que carece, nada se echa de menos. Solidez, márgenes, cinta bicolor, cambio, carro no plegable, y sobre todo conmutación sencilla, o sea teclado de cuatro filas con dos signos. El que trabaja con las ordinarias máquinas de oficina, no las echará de menos en los viajes si lleva esta marca, con igual número de teclas y en la misma disposición que las anteriores. Añadida esta ventaja, acaso la principal, y única entre las portátiles a la elegante presentación, la comodidad de cierre en la caja, clara y bonita impresión, hacen de esta marca la preferible entre las pequeñas por ahora. Precio de catálogo 600 pesetas.

CORONA



Como la anterior es máquina de viaje, conocida de todo el mundo, de fabricación norteamericana, armazón de lámina de aluminio de una sola pieza, 28 teclas, con tres signos en cada una, doble conmutación, tecla de retroceso y cinta bicolor, fuerte, aspecto elegante, peso aproximado de 4 kilogramos, más ligera

que la anterior, aunque menos completa e igualmente sólida, carro plegable, guía para la alineación de la escritura. Aunque de pocos detalles y teclado reducido es práctica para los viajes lo que explica su enorme propagación.

CONTINENTAL

Máquina de oficina, perfecta y a toda prueba, es de fabricación alemana, muy perfeccionada con respecto a la anterior a la guerra. Tal como ahora se vende, tiene la última marca un conjunto de las ventajas de las otras máquinas corrientes; sector de palancas sistema Underwood, tan parecida a éstas, que fácilmente se las podría confundir; tabulador con freno, como el de la Yost; cinta ancha, de dos colores, como la Woodstock, de modo que las letras de largo rasgo no aparecen nunca con los contornos del bicolor. El pisapapel es sistema Royal, que es el más cómodo de todos, porque sin necesidad de correrle sujeta papeles de todos tamaños, con la ventaja además de ser graduado; márgenes delanteros a la vis-

ta sobre regla graduada, sistema Underwood.

Tiene además otras propiedades exclusivas, como el montaje del carro, sobre bolas y de facilísimo cambio por la ausencia de tornillos; plancha delantera que evita a la vista la molestia del movimiento de las palancas al escribir, y que se abre en caso conveniente; gran ventaja es también el poder sacar con suma facilidad cualquier palanca, para hacer una limpieza general.

Tiene 45 teclas, o sea 3 más que las máquinas corrientes, con 90 signos, buena presentación, escritura limpia y alineada, saltamargen de principio y fin de renglón, palanca para escribir sin que trabaje la cinta y otra para dejar inútil la máquina caso de no querer que otro escriba con ella. Lleva además al margen una palanquita, llamada de párrafos, para los puntos y aparte, que permite al mecanógrafo empezar todos los apartes en rigurosa línea vertical por muy separados que se hallen, sin que tenga que perder tiempo en buscar a ojo la alineación.

En su conjunto es máquina de primerísima y apenas habrá otra comparable con ella en perfección y resistencia. Su coste es de 1.200 pesetas nueva, o sea de 150 a 200 pesetas menos que las corrientes Underwood, Smith Premier, Ideal B, etc., muy parecida esta a la Continental y de la misma nacionalidad. Sin embargo aún no está muy extendida, a causa del poco tiempo que hace apareció el último modelo; pero dadas sus condiciones y la abundancia última de pedidos, acabará por inundar el mercado. En la clase de mecanografía del colegio aún no ha entrado, pero se la encuentra, último modelo en la secretaría y en la redacción de *Páginas Escolares*.

YOST

La máquina Yost, fué inventada por Mr. Yost, Ingeniero de la Casa Remington y cuya primera máquina ya citada, Remington fué inventada por el mismo. La máquina Yost, es una de las marcas mas propagadas en España y una también de las más antiguas. Esta marca

hizo varios modelos del primitivo, el del invento, el Yost, modelo 1. Naturalmente que este modelo carecía de muchos adelantos y tenía además la desventaja de ser muy duro, pero reunía la gran idea de tener una guía central, que ajustaba perfectamente a los tipos y por lo tanto hacía que la nivelación de la escritura siempre fuera perfecta; dándose el caso de máquinas que llevan trabajando 20 años y su escritura nada deja que desear, como si fuera una máquina nueva. Otra de las ventajas, no despreciable es que su escritura es directa, es decir sin cinta mediante un tampón, así es que su escritura nunca desaparece del papel ni aún por la acción de los ácidos, razón por la cual es preferida en las oficinas públicas; es realmente una máquina que escribe, mientras las de cinta son máquinas de calcar.

Mas tarde se hizo el modelo Yost 4, también de escritura ciega, una de las máquinas mas sólida que existe, pero dura y falta de detalles, aunque bastante mas perfeccionada que la anterior. En vez del muelle en sus pa-

lancas como tienen todas las otras marcas para hacerla volver a su primitivo lugar, esta volvía por su propio peso.

Hace próximamente 18 años, sacó esta marca al mercado un modelo llamado Yost 10. Este fué el mejor que fabricó la casa, pues a pesar de tener doble teclado llegó a venderse de una manera loca y fué verdaderamente el que dió el nombre a la mar-

ca; sólida, sencilla, suave, con una verdadera joya en su escape. De este modelo se conservan todavía en uso muchas y en vista de su resultado hay quienes la prefieren a cualquier modelo aunque sea de escritura visible. Sigue conservando la guía central y el tampón y podemos decir que es uno de los modelos que más éxito han logrado.

Teniendo en cuenta la casa Yost que todas las marcas habían lanzado modelos visibles, aun teniendo el anterior tan bueno, tuvo necesidad de hacer uno pero que guardara las características del modelo 10, y hace unos 14 años lanzó a la venta el Yost modelo 15, al que siguió luego el 29.

X.



Todos somos flacos, más tu a nadie tengas por más flaco que a tí

Kempis.

I

Desde Ochandiano a Mañaria, por el camino real y por muchas de las veredas que a dichos pueblos conducen, se veían mucho antes de salir el sol cierto día de otoño, grupos de aldeanos. Iban a Durango, en donde aquella mañana esperaban contemplar una *prueba de vacas*. Una prueba de vacas: suceso baladí para quien no sienta, como los aldeanos vascongados, placer ante ese espectáculo. Acontece que en unas cuantas leguas a la redonda corre la fama de poseer la casería de tal la mejor pareja de vacas. Los poseedores de otra que a su juicio debe pasar por la mejor también, protestan, y con este motivo se mueven discusiones, se forman bandos, y para remate de ellos, partidarios autorizados de ambos, reunidos en campo neutral, ajustan el modo de resolver la cuestión; siendo la forma, en tales casos acostumbrada, someter a los nobles animales a lo que en el país se denomina *prueba de vacas*.

Más que el aspecto y la fuerza de ellas, lo que en tales ocasiones se estima, es el mérito de los boyeros, encargados de guiar a las vacas en el momento de la prueba. Mérito que consiste en la suma de conocimientos o de picardías con esos juegos necesarios, y que quien los posee, es estimado en toda Euzcalerria tanto como el mas afamado pelotari.

Mas todo lo anterior no es lo esencial de esta historia. Lo que interesa contar, es que en uno de aquellos grupos se distinguía Pachico Basterra. Digo que se distinguía, porque cincuentón como era, conservaba el corpachón erguido, como en su mejor edad, y además porque su fama de hombre serio y de capacidad le hacía blanco del respeto, atención y consulta de sus convecinos, que gustosos sometían a su fallo cuantos negocios ventilaban.

Decir que Pachico Basterra había dejado su caserío situado como nido de águila en las escabrosidades de la sierra de Amboto, era demostrar lo extraordinario de la prueba de vacas anunciada. Así era en verdad; pues las parejas se citaban como las mejores de toda Euzcalerria, con la circunstancia especial de actuar como boyeros los famosos Urtubisia, campeón de los pueblos próximos a Guernica, y Victoriano Echaniz, que lo era en la circunscripción de Zumaya.

En la taberna de Urquiola, se detuvo el grupo de Pachico. Era menester confortar los estómagos, un tantico desfallecidos por el frío de la mañana y también por el insólito ejercicio de la charla. Pachico era parco en el beber, virtud por la que también le alababan, y que, unida a las muchas que en él se conocían, daba ocasión al pícaro enemigo del género humano para acoplar a los méritos de nuestro héroe algo que no hermanaba con las cualidades dichas. Era ello algo a modo de soberbia, que se traducía en acerbas críticas contra los pobres pelaires vencidos por algún defecto, y reprendidos por Pachico, no con suaves admoniciones, sino con desdén, como quien se considera

superior a los demás y fuerte para no descender al círculo común de las pobres gentes.

En Mañaria se unió al grupo de Pachico otro que también desde las escabrosidades de Amboto se dirigió a Durango. Más de media hora hacía que Pachico y sus compañeros venían oyendo los robustos *zantzos* y los agudos *irrintzis*, salidos de las gargantas de aquellos aldeanos. Entre estos gritos sobresalían los producidos por la habilidad de Luis Libanuco, hombrachón de unos cuarenta años, a pesar de los cuales seguía siendo tan niño como cuando era *mutil*. Tenía fama muy merecida de incansable bebedor; pero las frecuentes *moscorras* de sus libaciones derivadas, no le agriaban el carácter, mas bien acentuaban el natural alegre de Luis, cuyos dichos y gestos divertían a cuantos le rodeaban; a todos, menos a Pachico Basterra. Como el grupo de éste, también el de Luis había rendido honores a las tabernas del tránsito; pero lo que no rezaba facilmente con otros, sí rezaba con Libanuco, que a los pocos tragos ponía en movimiento todos los nervios, especialmente los de la lengua. «*Mi hija y mis vacas, son las más hermosas*»—exclamó al encontrarse con la gente de Pachico.—Era esa su frase habitual estando bajo el imperio de Baco.

Después que Libanuco se cansó de hablar, puso los brazos en jarras y cimbrándole el cuerpo, como a un arbolillo, fijó los ojos en Pachico, lanzó formidable *zantzo* y corrió a abrazarle, pero Pachico hurtó el cuerpo, y con laconismo propio del euskera, exclamó: «Con borrachos como tú y cabezas de pájaro, Pachico Basterra nada quiere. Yo aquí, y tú lejos de mi presencia».

II

Ni por las fiestas de Agosto se había visto en Durango más concurrencia de gente, que reunida a las diez de la mañana en la plaza del Olmedal esperaba impaciente el comienzo de la prueba de vacas, cruzando entre los bandos sendas apuestas.

Griterío ensordecedor se oyó al llegar los boyeros, con sus parejas: allí venía el famoso Urtubisia, alta la mirada, retador, *arro* al decir de aquella gente. Hombre chiquitín, manojito de nervios; decía a cuantos le querían oír: «¿Cocolos y macalchos comparar conmigo? Veremos si los *choris* del cabeza hacen al otro ganar».

Y el otro que detrás venía era Echaniz. Famoso *guizón* zumayano, Hércules en los músculos y Goliat en la estatura. Nada decía, pues siempre tuvo fama de parco al hablar; mas bien se notaba en él cierta turbación, al encontrarse blanco de tantas miradas; y hasta los colores sanotes de su cara, tenían, sobre lo acostumbrado, buena dosis de carmín.

A punto de 12 y previa señal, dieron salida a la primera pareja, que fué la conducida por Victoriano Echaniz. Consiste el juego, llamado *prueba de vacas*, en arrastrar las parejas pesada mole de piedra, un espacio de terreno, convenido previamente. Es triunfadora la pareja de vacas que recorra mas veces ese espacio durante el mismo tiempo.

Diez veces lo recorrió la pareja de Echaniz, en media hora; al término de la cual, atronadores aplausos premiaron la labor silenciosa e inteligente del boyero. Esta ovación no amilanó a Urtubisia, pues apretados los labios, cambiado el color del rostro, pálido de ordinario, por el verde ama-

rillento de la bilis, atentos los ojillos a todos los movimientos de sus vacas, comenzó a desarrollar el juego.

Desde la quinta vuelta se le vió un tantico sudoroso, inquieto, con algo parecido a aturdimiento; pero un *avante guizona*, adelante el hombre, pronunciado con con palabra enérgica por algún impaciente partidario suyo, le hizo reaccionar; se le vió un momento caviloso; después colgándose con una mano del yugo de las vacas, y azuzando fuertemente con la guiada los ijares de una de ellas, lanzó formidable alarido, que imposible parecía procediese de tan ruin cuerpecillo. Esos esfuerzos hicieron a los animales arrancar con tal brío, que al terminar el tiempo convenido habían alcanzado las vacas de Urtubisia lo recorrido por las de Echaniz y por sahumero unos metros más.

Indescriptible fué la ovación, al Urtubisia dedicada; y por milagro salió ileso de tantos abrazos y estrujones, el que desde aquel momento era campeón no ya en el distrito de Guernica, sino de toda Euskalerría.

Pachico, empujado por la ola de gente, se vió en un momento apretado en un grupo de aldeanos entre los que ¡oh dolor! se encontraba también, pero víctima de formidable borrachera, el que voluntariamente se despojaba de la lumbre hermosa de la razón, Libanuco en fin, que a pesar de su estado, conoció a Pachico, y sin recordar agravios osó poner sus labios, húmedos a la sazón por repugnante baba, en la frente magestuosa del Catón vizcaíno. Profanación tal, merecía castigo apropiado, y lo recibió; pues almacenando Pachico bastante energía, con el estímulo de la ira dió a Libanuco empujón tan grande, que rodó el infeliz por el suelo, quedando empolvado, maltrecho y humillado; imagen de la derrota en la plaza del Olmedal de Durango.

III

La repugnancia sentida por Pachico Basterra, por la demasia de Luis Libanuco, quedó cumplidamente coonestada, al encontrarse con la persona ilustre, el caballero procer D. José Antonio Guzurandi, honra y prez de cacicones de pueblo; el cual, con Pachico mantenía desde luengos años grandísima amistad, emanada de la conveniencia grande que para el caballero había, teniendo preso en cárcel amable de cariño falso al aldeano sesudo, el formidable crítico, árbitro de cientos de voluntades.

Grande fué la pleitesía a Pachico rendida; pues invitado a comer en casa del personaje, se le destinó en la mesa puesto honroso, entre el anfitrión y un famoso canónigo de Vitoria. Con tan grata compañía no advirtió Pachico que la tarde iba tocando a su fin, y desde Durango a su aldea hay tres horas largas de mal camino, con la circunstancia agravante de que le faltaban algunos recadillos que hacer. Era entre ellos uno que su mujer le había hecho y que fuera mengua para él no llevar a término. Consistía el encargo, en comprar unos kilos de buen café y un par de botellas de caña legítima de la Habana.

Echó su cuenta Pachico, y contando con que la noche era de las de la luna llena y concedor como pocos de atajos y veredas, calculó que bien podía prolongar un tantito su estancia con tan ilustre compañía, y respirar a pulmón lleno el embriagador perfume de los elogios, a su persona dedicados. Así, cuando se le vió caminar hacia su

aldea era muy entrada la noche. Y hermosa era en verdad, pues la luna no empañada por nubes, lanzaba torrentes de luz por entre los peñascales de la sierra de Urquiola, dando motivo a la imaginación para ver en las formas caprichosas de las rocas con raros contrastes de luz y sombra, figuras fantásticas, copias felices de los personajes que en las bellas leyendas se mencionan. Entre los bosques y rocas de aquellos parajes, le gusta en noches como aquella vagar al *Baso-Jaun*, (el Señor Bosque). Y en los soberbios alcázares fingidos por las crestas de la sierra, tiene su morada la Dama de Amboto de cuya flotante veste son girones las tenues nubecillas enredadas entre las rocas, y fuertemente iluminadas por la luna.

Todo esto rezaba para el común de las gentes no con Pachico; a la imaginación de este, solo acudía en aquel momento el recuerdo de los sucesos del día; especialmente los bellos pensamientos a sus compañeros de mesa oídos, y el eco de aquella charla en lengua castellana, en el encantador *erde-ra* que tanto deseaba él dominar. También sintió Pachico al dominar la cuesta del Urquiola más que regular frío, que le obligó a apretar contra su cuerpo fuertemente el chaquetón.

Para las ocasiones son los remedios, calculó el juicioso aldeano, y para aquella afortunadamente llevaba en la faja botellas de caña legítima de la Habana; nunca como en semejante ocasión mas digna de ser empleada. Antes pensara esto, pues a los pocos tragos reaccionó; huyeron las molestias producidas por el frío, y hasta notó acrecentada su potencia razonadora. El recuerdo de los sucesos del día, que por lo incesante comenzaba a serle molesto, cedió su lugar a sencillas y agradables meditaciones acerca de los lugares por donde caminaba; y también recordó leyendas pueriles pero hermosas; y vió Pachico, vaya si la vió, jurarlo podía, una figura esbelta que entre las copas de los árboles se movía; la vió levantarse lentamente en el espacio, esfumándose poco a poco en la altura, dejando entre las ramas jirones de su manto. Ilusión no era, pues restregándose fuertemente los ojos, y después de concentrar su pensamiento y hacer actos de juicio más enérgicos que el *ego cogito* cartesiano, vió, tras la visión primera, hueste numerosa de bellísimos fantasmas, avanzando lentamente por el espacio, hacia los alcázares de Amboto. Después en lo más alto de la sierra, magestuosa, vestida con alba túnica y flotante manto, nimbada por raro fulgor vió como tantos paisanos suyos juran haber visto, a la reina de aquellas montañas, a la dama de Amboto.

IV

A la mañana siguiente limpio de las telarañas que en su cerebro colocaba el alcohol, Luis Libanuco, según costumbre, pues aunque borracho era fiel cumplidor de sus obligaciones, iba muy de madrugada guiando su pareja de vacas, camino de la heredad. Grande fué su asombro, cuando al volver un recodo vió a Pachico, tendido sobre el cesped en la orilla del camino, pálido y frío, como si estuviese muerto. Libanuco le examinó atentamente y por experiencia muy acreditada pudo entender que la causa de aquel estado era ara formidable borrachera. Ayudado por otro Labrador condujo a su vecino y censor a la casa de este. El letargo duró algún tiempo; al despertar Pachico, vió a su lado a Luis Libanuco, que cariñoso le sonreía al par

que a fuer de maestro acreditado, aseguraba que aquello no valía nada.

Mas sí valió. Es fama que Pachico no volvió a mirar con desdén a gente dominada por algún defecto. Su carácter viró en redondo, y cuando volvió a reprender a su prójimo lo hizo con frase amable, con represión fraterna, no con acritud y ausencia de caridad como lo hacía antes.

Javier Isunza.

Suceso extraordinario

Hace poco tiempo, un grupo de diez sacerdotes alemanes y austriacos, se hallaban en Roma y tuvieron el honor de que S. S. Pío XI les concediese una audiencia. Mientras estaban aguardando en una antecámara del Vaticano, se abrió una puerta y apareció la venerable figura del difunto papa Pío X. Sobrecogidos por la visión, se les secaron las palabras en la lengua. La figura aparecida dijo: «*Estos desgraciados tiempos durarán dos años.*» Enseguida se desvaneció la visión.

Un momento después les avisaron que Su Santidad iba a recibirlos. Apenas entraron en la Cámara privada del Papa, no pudiendo reprimir la intensa emoción sufrida, le comunicaron lo que les acababa de ocurrir. Pío XI, con su prudencia y serenidad características, les dijo que estaba tan identificado con el espíritu de aquel gran Pontífice, cuyo nombre había él escogido, que no le causaba la menor extrañeza cualquier hecho que significara acción espiritual de Pío X en el Vaticano.

Los sacerdote austriacos y alemanes guardaron secreto sobre el acontecimiento misterioso, hasta comunicarlo a su Prelado el Obispo de Tréveris, quien con las naturales reservas, lo ha hecho público.

(Del *Catolisches Wochenblatt.*)

BIBLIOGRAFÍA

Estampas.— Serie fons gratiarum. Luis Gili. — Barcelona.

Tamaño de las anteriores series, pero de doble hoja impresa, menos la primera página, donde va la estampa. Consideraciones espirituales para los nueve primeros viernes: una doble hoja para cada viernes. — Los siete domingos de San José: id.— Los siete dolores y gozos. — Septenario de Nuestra Señora de los Dolores. — Estación al Santísimo Sacramento.—Triduo a la Inmaculada.—Novena a las benditas ánimas.— Hora Santa.— Via Crucis. — La Virgen del Carmen, etc.

Contiene, pues, las devociones más populares.

Nuestra Patria.— Lectura para fomentar el patriotismo en las escuelas.— P. Ramón R. Amado, Consejero de Instrucción pública.— Librería Re-

ligiosa, Aviñó, 20, Barcelona. — Un tomo de 270 páginas, en 8.º mayor.

Funda el autor el patriotismo verdadero en el conocimiento de la historia patria, con sus lunares y gloria; el libro no es una serie cronológica de hechos, sino un estudio de los puntos capitales, varios de ellos no tratados en los libros de historia, como la materia de introducción. Tales son amor patrio, excelencias de España, su solar, belleza y población. Lo mismo se diga de algunos puntos tratados al fin del libro: La unión sagrada, Trabajemos por la Patria, Deberes para con ella, etcétera.

Tratado todo desde el punto ortodoxo e histórico, sin prejuicios, necesariamente ha de ser de lectura provechosísima para nuestra juventud estudiosa.

No quita que en varias apreciaciones, algunas de ellas muy discutibles bajo el punto puramente histórico, haya juicios muy diversos entre los historiadores; varios puntos de la edad de oro han merecido críticas muy diversas; el autor da la razón en que funda su parecer siempre seguro y sólido.

El Rey de los Andes, por M. Delly, traducción de Joaquín Gallardo.—Subirana, Barcelona. Volumen de 323 páginas con elegante cubierta. En rústica: 4 pesetas.

Es el tomo II de la colección Princesa, y digno del primero, llamado Anita; novela de emoción, con aventuras, trucos de buena ley y un fondo moral ameno y de sólida base, recomendable a los aficionados a novelas, ya que con esta pueden estar seguros de pasar ratos a la vez agradables y libres de los peligros que suelen ir anejos a este ramo de la literatura.

Sólo con libros de este género se puede esperar que se pueda contrarestar el insano influjo de tantas publicaciones de gusto estragado que envenenan a tantos corazones e inteligencias.

Calendario perpetuo, por el P. José G. de Cabo, S. J.—Valladolid, Colegio de San José, 360 × 280 m/m. Folio mlla., 1 peseta.

He aquí un calendario ingenioso, original, útil y verdaderamente perpetuo, que el erudito P. Gu-tierrez de Cabo, publica en colores y sobre cartón apropiado para fijar en ellos tacos del calendario usual. Con él se puede saber, entre otras cosas la Letra Dominical y con ella el calendario de un año cualquiera, desde Jesucristo N. S. hasta el fin del mundo; el día de la semana de cualquier fecha, la de la Pascual, fiestas móviles, fases de la luna, horas de pleamar y la hora exacta en que aparece la aurora.



FARMACIA Y DROGUERIA

DE

J. Escalera Blanco

(Casa fundada en 1873)

GIJÓN

Teléfono 145 — San Bernardo, 47

✈ Doctor, Esteban González Díez ✈

ESPECIALISTA

GARGANTA—NARIZ—OIDOS Y RADIOLOGIA

Laringoscopia directa.—Bronquio.—Esofagoscopia.

Radium.—Rayos X.—Tiefenterapia diatermia.—Baños de luz y otros medios físicos.

Horas de consulta, de 9 a 11

Gumersindo Azcárate 4.—GIJÓN

Ultramarinos y Coloniales

— DE —

EVARISTO FERNANDEZ

Especialidad en artículos extranjeros y del país.—Vinos y licores de todas las marcas

San Bernardo 76, Jovellanos.—Teléfono 15

GIJÓN

INMENSO SURTIDO EN PAÑOS PARA TRAJES no-
vedades en lanería para vestidos de señora CORSÉS
paraguas ROPA BLANCA camisería INFINIDAD DE
ARTÍCULOS.—San Bernardo 38 y 40.—PRECIO FIJO

LA ÉPOCA

LOS LUNES VENTAS DE RETALES

Librería, Papelería y Objetos de Escritorio

C. FERNANDEZ

SUCESOR
DE SANGENÍS

Trabajos de imprenta de todas clases

servidos rápidamente.

Corrida, núm. 63

GIJÓN

Teléfono, núm. 372



PAPEL
DE
FUMAR

BAMBÚ